

# LA INFLUENCIA DEL INGLÉS EN LA FORMACIÓN Y DEFORMACIÓN DEL TECNOLÉXICO CITRÍCOLA CUBANO

Lic. Horacio Mederos Acosta<sup>1</sup>

*1. Unidad Científico-Tecnológica de Base “Félix Duque Guelmes”, Jagüey Grande, Matanzas.*

## Resumen

La historia de la Citricultura cubana echó a andar con el segundo viaje de Cristóbal Colón en noviembre de 1493. Largo y tortuoso ha sido el camino recorrido desde entonces. Movidos por intereses económicos y lucrativos además de estimulados por la propaganda de la compañía *Cuban Land and Steamship*, numerosos inmigrantes - citricultores de la Florida en su mayoría- llegaron a Cuba entre 1898-99 en busca de mejores condiciones climáticas para el cultivo después de la gran helada de 1894-95 que destruyó la naciente agroindustria citrícola floridana. Junto a nuevas variedades y tecnologías introducidas, estos “colonos” introdujeron también su cultura e idioma (el inglés), elementos que muy pronto entraron en activa y fructífera simbiosis con la cultura y el español de Cuba. Esta monografía esboza algunas de las influencias que, desde entonces, ha recibido del inglés el tecnoléxico citrícola cubano sin la mediación de una política de vigilancia terminológica normalizadora.

*Palabras claves: cítricos, tecnoléxico, normalización*

---

## Introducción

Hace muchos siglos, un hombre del Imperio Romano llamado *Probo*, escribió una obra en la que censuraba las formas de hablar descuidadas observadas en su entorno social. La lengua latina se corrompía, por ignorancia o por abandono, pero él quería luchar contra la descomposición del glorioso idioma con el arma que disponía entonces: la enseñanza gramatical. El propósito de *Probo*, hombre solo enfrentado a la multitud, no se pudo realizar, ya que la insensibilidad ante los problemas lingüísticos de la época era tan aguda, que nadie se le unió a la ofensiva que este "caballero andante del idioma" convocaba para salvar su lengua materna.

Sin embargo, a lo largo de la historia de la Lingüística y de la Lexicología, se han acumulado numerosos hechos que demuestran que los gramáticos no hacen las lenguas, ni las reforman, ni son capaces de detener su evolución; y es natural que así sea, ya que una lengua es patrimonio de una comunidad, y quien la hace y la deshace es el pueblo, la mayoría, contra cuyo ímpetu nada puede una voz aislada.

Asimismo, no es un secreto que en los últimos 20 años, la comunicación científica y técnica ha experimentado un notable auge que ha estimulado la actividad editorial y ha obligado a recurrir cada vez más a la traducción como vía de materializar la transferencia de conocimientos y de tecnologías. Sin embargo, semejante explosión de información no ocurre en español, ni en portugués, ni en italiano; ni siquiera en alemán y francés, sino en **inglés**.

Versados y no versados en temas lingüísticos coinciden en advertir las influencias positivas y negativas de ese idioma en el español, fenómeno al que se asocian dos factores que influyen sobremanera: 1) la traducción, o mejor aún, la buena traducción, que sigue siendo la premisa indispensable para acelerar los procesos de transferencia tecnológica, y 2) el surgimiento de movimientos integracionistas como *Mercosur* y el *ALBA* en América del Sur, que abarcan a países hispanos y del Caribe anglófono. Un común denominador a todos ellos es la interrelación de sus sistemas lingüísticos (Alpizar, R. 1997)

Se conoce que la lengua es única, los llamados tecnolectos no son otra cosa que especializaciones de determinados elementos de una lengua general y por ende, parte de ella (Alpizar, R. 1993). Los términos de cualquier actividad no dejan de ser signos lingüísticos en tanto que están formados por palabras o combinaciones de ellas que adquieren un significado especial según el contexto en que se les use; por tanto, las diferencias entre "término" y "no término" son puramente pragmáticas, no formales, ni funcionales, ni semánticas.

Paralelamente a estos postulados existe otro de carácter **nacional** e **ideológico**: *la actitud ante la lengua*. El español, sin ningún tipo de chovinismo lingüístico iberoamericano, regional o local, es una lengua romance que goza de una rica historia, de un acervo cultural

amplísimo, además de ser el vehículo de expresión de cientos de millones de personas en el mundo. No obstante, el hecho de que se hable en países que no marchan a la cabeza del desarrollo científico y tecnológico lo convierte en un idioma más **receptor** que **generador**, y si a esto se suma la ausencia de mecanismos de vigilancia y normalización terminológicas -como es lamentablemente el caso de Cuba- la situación se torna aún más crítica. Sirvan los análisis que siguen como alertas oportunas para sanear nuestro español de influencias lingüísticas foráneas.

## Metodología

La identificación y extracción de los ejemplos expuestos en este artículo se realizó a partir de publicaciones cubanas que abordan el tema citrícola y frutícola en general. Dichas publicaciones no se circunscriben a la prosa meramente divulgativa, sino también a la científica propia de la rama. Se utilizaron medios auxiliares como Diccionarios, Glosarios, Enciclopedias mono y bilingües, así como la consulta a especialistas en Citricultura, Lingüística y Terminología de reconocido prestigio nacional.

La bibliografía consultada se ha organizado según la norma internacional ISO 690 utilizando el programa BiVet 2.20, concebido y desarrollado por Paul Romero García y colaboradores de la Universidad Agraria de La Habana en el año 2011.

## Discusión

El vocablo “control” no es de origen sajón. El inglés lo tomó del francés “controle” que a su vez es una modificación del francés antiguo “contre-rolé” derivado del bajo latín *contra-rotulum*.

Originalmente, el infinitivo “to control” tuvo en inglés –por razón de su etimología- la acepción de verificar, cotejar, confrontar cuentas y documentos. Actualmente, este verbo ha ampliado su sentido y ha hecho suya las siguientes acepciones:

- |               |                 |               |
|---------------|-----------------|---------------|
| - Dominar     | - Vigilar       | - Reprimir    |
| - Avasallar   | - Fiscalizar    | - Contener    |
| - Gobernar    | - Regular       | - Comprobar   |
| - Administrar | - Llevar cuenta | - Sofrenar    |
| - Dirigir     | - Restringir    | - Preponderar |
| - Guiar       | - Limitar       | - Reforzar    |
| - Manejar     | - Revisar       | - Influir     |
| - Intervenir  | - Decidir       | - Reforzar    |
| - Verificar   |                 |               |

En la primera edición del Diccionario de Anglicismos de Ricardo Alfaro (1964), el autor hizo la siguiente aclaración respecto a este controvertido vocablo: “Entre los anglicismos

más fuertemente atrincherados en el español contemporáneo figura “control”. Tiene uso tan general en el lenguaje jurídico y administrativo y figura ya en tantos textos oficiales, que posiblemente habrá de ser incorporado del todo a nuestro acervo lingüístico” (Alfaro, 1964).

La lógica evolución de la vida y de las lenguas se han encargado con el decursar del tiempo de hacer realidad este vaticinio y tan es así, que en la última edición del Diccionario de la Real Academia española (1984), el vocablo que nos ocupa -en su función sustantiva- aparece con el siguiente significado: “Comprobación, inspección, fiscalización, intervención, dominio, mando, preponderancia, oficina, despacho, dependencia, etc., donde se controla.”

Si trasladamos este breve análisis semántico-histórico a las necesidades léxicas de la rama científico-técnica (con especial referencia a la agricultura), encontraremos al vocablo “control” en innumerables combinaciones: control trees (árboles control o testigos); weed control (control de malezas).

Otro ejemplo lo encontramos en una publicación periódica cubana: “... el *citrus canker* no puede ser combatido con químicos...” (Periódico Granma, 21-09-1984).

Estamos en presencia de un préstamo no naturalizado tomado en este caso de la prosa divulgativa, aunque también es verificable en la prosa científica. Se trata de una enfermedad que ataca al cultivo de los cítricos en diferentes países productores, principalmente los de América del Sur. Su agente causal es la bacteria *Xanthomonas citri*. Se caracteriza por lesiones locales en las hojas, ramas y frutos de muchas especies cítricas. En países citricultores hispanohablantes como Uruguay, la enfermedad ha recibido la denominación de “chancro cítrico”, pero en Cuba se le conoce como “cáncer de los cítricos”.

El empleo de la voz “químico” es erróneo. Se le llama “químico” en nuestra lengua al especialista en Química o a algo relacionado con esta disciplina, pero en este caso, “químico” pretende reproducir al vocablo inglés “chemicals” cuyo término equivalente en español es “productos químicos”.

“La indexación de la cachexia-xiloporosis se realizó en tangelo Orlando” (*Ciencia y Técnica en la Agricultura Serie Cítricos y otros Frutales Vol. 4 No. 2, junio 1981, p. 21*).

El vocablo “indexación” pretende significar lo que su congénere inglés *indexing*, que se refiere a un procedimiento para diagnosticar la presencia de una enfermedad utilizando una o varias plantas indicadoras.

Desde una óptica lingüística, “indexación” es una adaptación fonética del vocablo inglés *indexing*, que, en otras ramas como la Bibliotecología, ha encontrado una equivalencia más

feliz en la voz “indización”. Sin embargo, en la citricultura lo que se hace es probar, diagnosticar; de aquí que principalmente algunos investigadores usen el término “prueba de diagnóstico”, o “diagnóstico biológico”.

El término *cachexia*, del griego “kakos” (malo) y “hexis” (condición), significa malnutrición y pérdida causada por una afección constitucional crónica. Es una enfermedad que afecta a distintas variedades de cítricos en todo el mundo citricultor (Carrero, J.M. 1981). Este es uno de los casos en los que el español ha asimilado el término en inglés con grafía y pronunciación, cuando fácilmente se pudo haber naturalizado manteniendo la pronunciación inglesa, pero cambiando su grafía por “caquexia”, según los cánones morfológicos del español.

Otro término que encaja perfectamente en este análisis es el de “capacidad buffer”. Es muy frecuente oír, fundamentalmente a los especialistas, hablar de la capacidad *buffer* del suelo. En Agroquímica, se le mal llama capacidad *buffer* al “poder amortiguador del suelo que consiste en la capacidad de éste para oponer resistencia a los cambios de pH” (Herrera et al., 1979).

En español existe el término agroquímico “poder amortiguador” para referirse a lo antes expuesto. Todo esto contrasta con la forma en que el término *buffer solution* se conoce en español como “solución tampón”.

“Se colocan los inóculos debajo de la yema al momento de la injertación...” (Memorias I Congreso Nacional de Cítricos y otros Frutales. Vol. II, p. 273).

No estamos en presencia de una influencia del inglés en este caso. No obstante, vale la pena considerar el ejemplo anterior. Injertar (del latín *insertare*) tr., significa incrustar en la rama o tronco de un árbol alguna parte de otro en la cual ha de haber una yema que pueda brotar. Injerto (del latín *insertus*), introducido; es la parte de una planta con una o más yemas, que aplicada al patrón se solda con él.

Con la voz “injertación” se refieren, tanto especialistas como legos al proceso de injertar cuyo sustantivo en español es “injerto”. El Diccionario de la Real Academia registra el vocablo “injerta” con el siguiente significado: “*f. acción de injertar*”. Sin embargo, “injerta” parece circunscribirse más al entorno peninsular que al iberoamericano. Por tanto, el tecnoléxico citrícola cubano da la bienvenida al término “injertación”, con su función sustantiva.

Otro término controversial es *fertigation*, se ha formado por composición a partir de los vocablos “**fertilizer**” e “**irrigation**” para denotar la aplicación de fertilizantes de formulación líquida o solubles en agua a través de sistemas de riego localizado o de bajo volumen, técnica ésta no solo aplicable al cultivo de los cítricos, sino también a otros frutales, viandas y hortalizas. En Cuba, dicho término ha encontrado los equivalentes de

“fertigación” y “fertirriego” que aparecen tanto en la literatura especializada como en la divulgativa y en el coloquio de productores, investigadores y legos.

El procedimiento de su formación en español ha seguido el mismo que en inglés: composición. Un tanto similar, pero con mejor suerte ocurre con *chemigation*, del inglés **chemical** e **irrigation** que ha encontrado un equivalente más feliz: “quemigación”.

**Fungoso**, del latín *fungus* que significa hongo, la citricultura y otras ramas agrícolas registran numerosas combinaciones léxicas como “enfermedades fungosas”, para referirse a trastornos, pudriciones, etc., producidas por hongos, tanto en árboles como en frutas. En tal sentido, también se utiliza el término “enfermedades micóticas”, aunque más restringido al coloquio de especialistas e investigadores.

Plagas y enfermedades es un término común en la agricultura cubana para denominar numerosos problemas fitosanitarios.

No creo que exista una razón consistente para separar como "plagas" a los insectos y animales superiores, y como "enfermedades (criptogámicas) a los microbios (hongos, bacterias y virus). Conocemos que todos se combaten con "plaguicidas". En realidad el término "plagas" es más amplio que el de "enfermedades" y lo engloba: las enfermedades son plagas, y las hierbas arvenses también independientemente que sean deseables o no en un cultivo determinado. Por tanto, no conviene juntar ambas palabras, sino decir sólo "plagas" y utilizar la palabra "enfermedades" cuando sólo se trate de microorganismos.

Con el término “pesticidas” estamos en presencia de otro vocablo compuesto por las voces **pest** (plaga) y **cida** (muerte) para denotar a un producto químico capaz de matar organismos nocivos. En el tecnoléxico citrícola cubano (hablado y escrito) encontramos indistintamente el vocablo anterior y lo que hemos considerado su equivalente correcto desde el punto de vista semántico y morfológico: “plaguicida”.

Microjet es uno de los tantos regalos tecnológicos que ha recibido la agricultura en general. Se trata de un dispositivo plástico de aproximadamente 2 ó 2,5 cm de altura, utilizado en el riego localizado o de bajo volumen en muchos cultivos, cítricos incluidos. Atendiendo a su composición lingüística, se trata de una palabra compuesta por el prefijo micro (pequeño) y jet (chorro, surtidor) que afortunadamente encuentra en español un equivalente correcto en el término “microaspersor” aunque se sigue escribiendo y diciendo microjet.

Con esta voz se refieren nuestros campesinos y parte de la población a la naranja Navel (Navel = ombligo en inglés). La fruta se distingue por un ombligo en su parte estilar y por su sabor dulce muy peculiar debido a un alto contenido de sólidos solubles. En Cuba es una variedad temprana (septiembre-octubre) en comparación con la Valencia que madura en diciembre. “Nevo” es una adaptación fonética errónea de su congénere inglés *Navel* (neV&l).

## ¿Desarrollo sostenible o sustentable?

Mucho se ha hablado y debatido sobre si “sostenible” es equivalente a “sustentable”. Al consultar distintos diccionarios de la lengua española, se advierten matices que sugieren una ligera diferencia entre ambos vocablos; y cuando se les ve en el contexto donde se aplican nos percatamos que la única diferencia que existe entre **desarrollo sostenible** y **desarrollo sustentable** es la traducción al español del término inglés: en el caso mexicano se tradujo como *desarrollo sostenible* y en otros países de habla hispana como *desarrollo sustentable*, pero nótese que siempre guarda la misma esencia y significado que se dio en el informe de Bruntland (1987), fruto de los trabajos de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de Naciones Unidas, creada en la Asamblea de las Naciones Unidas en 1983.

Dicha definición se asumiría en el Principio 3º de la Declaración de Río (1992).

### Español

*Satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las posibilidades de las del futuro para atender sus propias necesidades.*  
(Gobierno Argentino, 2010)

### Inglés

*Meet the needs of the present generation without compromising the ability of future generations to meet their own needs.*  
(Gobierno Argentino, 2010)

Es a partir de este informe que se acotó el término inglés **sustainable development**, y de ahí mismo nació la confusión de si existía o no diferencia entre los términos *desarrollo sostenible* y *desarrollo sustentable*. Bienvenidos ambos!!!

## ¿Compost, composta o compuesto?

El **compost**, **composta(o)** o **compuesto** (a veces también se le llama abono orgánico) es el producto que se obtiene del **compostaje**, y constituye un "grado medio" de descomposición de la materia orgánica, que ya es en sí un buen abono (Companioni, N. 1999). En Cuba, tanto especialistas como legos usan el término “compost”. De composta se ha derivado el término “compostaje”, bienvenido!!

## Conclusiones

En modo alguno estas reflexiones han tratado de emular a *Probo*, pues se viven tiempos muy diferentes a los de este “samaritano defensor del latín”; las condiciones imperantes en este mundo globalizado son de otra naturaleza y sus soluciones dependen del trabajo mancomunado bien fundamentado de numerosos especialistas respaldados por una voluntad política consciente y segura.



Mucho menos se ha querido recurrir a la Gramática como herramienta para evitar el deterioro de nuestro español. Los procedimientos lingüísticos y terminológicos que han prevalecido en los análisis anteriores, así como las polémicas sobre la idoneidad de tal o más cual término, son solo ejemplos de cómo debe prepararse al maltratado español para que asimile y se fortalezca con científicidad lingüística ante las influencias negativas del inglés.

La integridad del español en el ámbito científico-técnico ha de defenderse con métodos eficaces que adapten y/o acojan fonética, morfológica, terminológica y conceptualmente el influjo progresivo de voces foráneas; y aunque tal proceder pareciera guardar más relación con la ideología que con la terminología, no debe obviarse el hecho de que la terminología no es neutra ideológicamente, por lo tanto, no es posible dejar al margen del debate el apego a la lengua nacional y a la cultura propia del país.

Es innegable que los avances científicos y técnicos contribuyen al enriquecimiento de los idiomas, cuando la creación neológica es bien asimilada. La presencia de “préstamos” (léase importaciones lingüísticas) no naturalizados en el tecnoléxico objeto de análisis es considerable. Están presentes tanto en el coloquio como en la literatura técnica de la rama y una de las razones que hasta cierto punto explica su presencia es que en ocasiones, éstos se consideran más expresivos que las formas propias del español.

Resulta “lógico” que tras un largo período de marcado contacto entre dos lenguas y culturas con una notable desigualdad en el desarrollo científico-técnico, como ha sido el caso del inglés y el español en la Citricultura cubana, perduren formas de expresión y términos del idioma generador, pues los fenómenos de la superestructura siempre marchan más lentos que los cambios en la base económica.

No siempre las lenguas receptoras –en este caso el español- son capaces de asimilar dialéctica y lingüísticamente el influjo de neologismos. Una cosa es que se tome de la lengua influyente lo que en la propia está en falta y otra es que se acepten indiscriminadamente voces extranjeras cuando en la propia existen términos equivalentes avalados por la práctica de los hablantes, o que se adopten los que resultan imprescindibles, sin la debida y necesaria adecuación.

La instauración oficial del servicio de traducción e interpretación en la industria citrícola cubana ocurrió alrededor de los años 60. Prácticamente sin “armas” y sin el grado de especialización necesaria, los pioneros de la profesión –que no fueron muchos- tuvieron que enfrentarse a un tecnoléxico “espanglizado” sin poder contraponer un caudal semejante de términos propios pre-existentes acordes con los cánones morfológicos, fonéticos y semánticos del español capaces de sustituir a aquellos.



Si a esta triste realidad sumamos el hecho de que en Cuba nunca ha existido un Organismo de Vigilancia Terminológica bajo los auspicios de la Academia Cubana de la Lengua y mucho menos un Banco Nacional de Terminología Científico-Técnica tan necesarios ambos para la “sanidad” de nuestro español, comprenderemos mejor la situación antes descrita.

Sin ningún tipo de chovinismo lingüístico iberoamericano, el español es un idioma riquísimo en posibilidades expresivas; ofrece grandes facilidades de jugar con la frase, de verbalizar sustantivos, de recurrir a circunloquios, etc., para no vaciar palabras castizas en moldes extranjeros y viceversa.

Usar correctamente el idioma es una responsabilidad y deber de todos. Defender nuestra lengua es una forma de defender nuestra identidad como pueblos hispanohablantes, es defender nuestra cultura popular, es combatir el deterioro de nuestras costumbres, de nuestros valores estéticos.

## **Bibliografía**

ALFARO, R. *Diccionario de Anglicismos*. Segunda ed. España: Gredos, 1974. p. 258.

ALPÍZAR, R. *Cómo hacer un diccionario científico*. 1ra ed. Argentina: Memphis, 1977.

ALPÍZAR, R. El término científico-técnico y el diccionario académico. *Filología Hispánica*, junio 1998, vol. XXVIII, n° 1, pp. 133-139.

ALPÍZAR, R. Intento de sistematización en el léxico de la terminología. En: IDICT. *Expolingua 93*. La Habana: IDICT, 1993.

ALPÍZAR, R. La terminología científico-técnica en Cuba, situación actual y perspectivas. *Anuario de Lingüística*, octubre 1998, vol. 2, n° 20, p. 10.

ALPÍZAR, R. Sobre la internacionalización de la terminología. En: IDICT. *I Encuentro de Traductores Científico-Técnicos*. La Habana: IDICT, 1986. p. 8.

ARENCIBIA, L. *Traducción científica o intuitiva?*. La Habana: Pueblo y Educación, 1976.

ARTIGAS, R. *Dimensión social de la normalización terminológica*. España: TERMCAT, 2007.

BACH, C.; FREIXA, J. y SUÁREZ, M. Equivalencia conceptual y reformulación parafrástica en terminología. En: TERMCAT. *VII Simposio Iberoamericano de Terminología*. España: Se desconoce, 2000. pp. 45-58.

BELLO, L. El injerto en cítricos. En: Estación Nacional de Frutales. *I Congreso Nacional de Citricultura*. La Habana: Palacio de Convenciones, 1975.

BETANCOURT, J.L. Ceballos, historia de una colonia norteamericana. Editorial Gente Nueva, 1985. p 9.

CABRÉ, M. T. La terminología: unidad y diversidad. *Voces, revista del Colegio Público de Buenos Aires*, junio 1994, vol. 2, n° 29, pp. 2-11.

CABRÉ, M. T. Terminología. En: GONZALO, C. y GARCÍA, V. *Manual de documentación y terminología para la traducción especializada*. 1ra ed. España: Gredos, 2004. pp. 89-112.

CARRERO, J. M. *Enfermedades afines de los cítricos*. 1ra ed. España: Espasa, 1981.

CASAMAYOR, R. 1990. ANAIS. ANAIS I Seminario Internacional Porta Enxertos de Citros. Brazil. p. 1-2.

Ciencia y Técnica en la Agricultura Serie Cítricos y otros Frutales Vol. 4 No. 2, junio 1981, p. 21.

CIRULES, E. Conversación con el último norteamericano. Editorial. Letras Cubanas, 1988. p.7-8.

Comisión Bruntland. *Nuestro Futuro Común*. Estados Unidos: Comisión Desarrollo y Medio Ambiente, 2004.

COMPANIONI, N. La agricultura urbana en Cuba. *Revista Latinoamericana de Desarrollo Rural*, noviembre 1999, vol. 2, n° 4, pp. 47-53.

FEDOR, A. Lenguaje común, tecnolecto y terminología. En: RITERM. *I Seminario Nacional de Terminología*. Venezuela: RITERM, 1995. p. 16.

FELBER, H. *Métodos de terminografía y principios de investigación terminológica*. España: CSIC, Instituto Miguel de Cervantes, 1984.

FERRANDIZ, S. *Normalización terminológica: el papel del terminólogo y el papel del especialista*. España: RITERM, 2002.

Gobierno Argentino. *Agricultura sustentable, de Miguel Altieri* [en línea]. Argentina, 04 agosto 2010 [Consulta: 13 noviembre 2012]. Disponible en: [www.ambiente.gov.ar](http://www.ambiente.gov.ar).

HERRERA, R. *Agroquímica*. 1ra ed. La Habana: Pueblo y Educación, 1979.

LELAND H. JENKS: *Nuestra colonia de Cuba*. p. 151.

Memorias I Congreso Nacional de Cítricos y otros Frutales. Vol. II, p. 273.

NOVA, A. 1983. Aspectos Económicos de los Cítricos en Cuba. Edt. Científico-Técnica. La Habana. p. 12.

Periódico Granma, 21-09-1984.

Random House Corporation. *Random House Dictionary*. 3ra ed. Estados Unidos de América: Random House Co, 1976.

Real Academia Española. *Diccionario de la Real Academia Española*. XIX ed. España: Espasa Calpe, 1970.

ROBLE, F. *Diccionario de Sinónimos y Antónimos*. 2da ed. La Habana: Científico-Técnica, 1978.

Simon & Schuster. *Simon and Schusters International Dictionary*. 4ta ed. New York: Tana de Gamez, 1973.